

Entrevista

“Hay una lengua travesti”

Entrevista con Personaje Personaje

Por: Diego Falconí Trávez

Entrevista realizada el 26 de agosto de 2024 a la artista y pedagoga travesti, Personaje Personaje. Se tratan cuestiones acerca de procesos de nombre travesti, migración internacional en España y Cataluña, niñez y tiempo travesti, genealogías travestis en América Latina y escritura travesti en el mercado editorial contemporáneo; además de sus proyectos artísticos y pedagógicos que ayudan a indagar sobre su vida y subjetividad travesti.

PERSONAJE PERSONAJE (ELLA). Travesti nacida en Quito, Ecuador y radicada en Barcelona. Se licenció como psicoterapeuta y cursó estudios de mediación e investigación artísticas. Desde 2015 combina su práctica como psicoterapeuta/acompañante de procesos de devenir profundo (enfocado en personas trans*, sexodiversas, migradas, racializadas y de población infantil) con su práctica artística. Su trabajo como artista performática, con frecuencia, acude al espacio público para su desenvolvimiento, realiza una crítica al cisheterosexismo, a la homonormatividad y al colonialismo. Ha sido invitada por instituciones como el MACBA, Fundació Joan Miró, La Casa Encendida, Mercat de les Flors, Fabra i Coats y la Universidad Autónoma de Barcelona. Sus propuestas han sido exhibidas en festivales internacionales, entre ellos el 16 Gran Maratón Nacional de Teatro para Niñas, Niños y Jóvenes (México), Linha de Fuga (Portugal) y Diskurs35 (Institut für Angewandte Theaterswissenschaft, Alemania).

Diego Falconí (DF): Pregunta ineludible: ¿por qué te llamas Personaje Personaje? ¿Es este nombre escogido parte de tu identificación de género y como artista multidisciplinar?

Personaje Personaje (PP): Es un nombre escogido y no escogido. Cuando era guagua¹, el grupo de amistades de mi papá y mi mamá decía que: cómo esta criatura, o sea yo, jugaba a

¹ Palabra usada tradicionalmente en la Sierra de Ecuador y proveniente del kiwchua para hablar de *niñxs* o bebés.

cosas que las otras criaturas no jugaban, hablaba con y como los adultos y hacía cosas raras era un personaje². Tuve la muy buena suerte y el gran privilegio de que eso no fuera un problema, al menos en ese círculo concreto, que en vez de hacerme a un lado o corregirme, empezó a llamarme personaje: “es nuestro personaje”. No me acuerdo de esto, es la historia que me han contado. Después, con los años, cuando me dirigía hacia Barcelona (no sé exactamente cuánto dura eso de dirigirme “hacia”), retomo ese “personaje” y agregó otro “personaje” más, o sea, Personaje Personaje. He tenido un montón de nombres y apodos. Hay algo importante en lo que cambia, muta, se transforma, transmuta, deriva, deviene, se devela todo el rato. Puedo ser Juan Diego, Mar, Personaje Personaje, Irupé, María. Hay gente que por mucho tiempo ha creído que me llamo Priscila y no tengo ni idea por qué. En *Colorete Colorado*³ hay guaguas que me han llamado Priscila, no sé por qué. Eso de cambiar de nombres ha sido bonito de retomar, pues hace sentido con la espiritualidad, el género, el origen. Si para saber quién soy puedo tener toda la vida para averiguarlo, entonces, puedo tener toda la vida para ir cambiando de pieles. En ese cambio de nombre hay un encuentro con lo que después hallo, descubro y reconozco de la serpiente y las culebras que simbolizan el transmutar de piel.

(DF): En esa misma línea del nombrarse, ¿por qué te denominas travesti por sobre trans? Quizá puedes explicar por qué escoges esta palabra tan estigmatizada y a la vez tan cargada de poder político hoy, y cómo dialoga con tu obra artística y pedagógica.

(PP): Ubicarme en lo travesti me remite al lugar del que vengo, a una relación elegida y también forzada, que no depende de mí, pero sí marca mi materialización como presencia y como entidad del sur. Lo travesti es una referencia al sur del mundo, a las resistencias y a las *trancestralidades* del sur⁴, a las que me refiero, a las que me dirijo, a las que también profundamente agradezco, incluso en la ausencia de conocer sus nombres, sus ubicaciones, sus voces, pero que reconozco presentes en toda la encarnación que soy. Y también en cómo eso se actualiza, no sólo en relación con los archivos presentes —el archivo de la Memoria Trans de Argentina o el Archivo Cubanecuir—, sino con todas las migradas aquí, con todas esas no-

² En la ciudad de Quito la frase “qué personaje” alude al carácter particular de una persona.

³ *Colorete Colorado* es, de acuerdo con la página web de la propia autora (<https://personajepersonaje.com/Colorete-colorado>), “un cuentacuentos travesti, autogestionado, itinerante y en marcha desde 2017, que está dirigido principalmente a niñxs e invita a la participación de personas de otras generaciones. En él, Personaje Personaje cuenta cuentos: los hay de su propia autoría, los hay de otros autores y, a veces ocurre, que se cuentan de una forma distinta a la que se esperaba o incluso que no los hay. Lo importante es que hay que seguir contando”.

⁴ La palabra *trancestralidades* es un neologismo que vincula dos palabras *trans* y *ancestralidades* para dar cuenta de genealogías de carácter decolonial que buscan construir una memoria, especialmente en/del sur global.

familias, pero sí parientes en lo travesti. Además, como dice la Camila Sosa Villada, lo travesti habla de algo que aún no está gentrificado.

A mí lo travesti me interesa mientras sea una categoría nublada: de neblina, de humo, de páramo. Si lo travesti alguna vez se define completamente, ya me fui de allí. Cambié de piel. Para mí lo travesti es una categoría perforada, problemática, muy desordenada, muy heterogénea, pero sobre todo esquiva y potencial.

(DF): Pensemos en el devenir migratorio. Vienes de Ecuador, país con una migración significativa aquí en España. Paola García (2006), antropóloga, hace veinte años afirmaba en un estudio que para la cultura española la migración ecuatoriana era numerosa, pero “inexistente y culturalmente deficiente”. Como agente cultural que eres, ¿crees que ha cambiado esa mirada respecto a lo ecuatoriano en estas décadas? ¿Hay cuestiones de migración y geopolítica que han afectado tu cuerpo?

(PP): No creo que haya cambiado esta mirada de lo ecuatoriano. Hablo de mi experiencia aquí en Barcelona, he tenido otras sensaciones cuando he estado en Madrid que me dan una referencia mucho más directa e íntima con los Andes y Ecuador, que aquí en Barcelona no siento. De todas formas, creo que sí hay una sensación de que lo ecuatoriano no existe: ¿qué será eso de lo ecuatoriano? Por un lado, yo celebro esto, mientras más podamos borrar una referencia al Estado nación, mejor. Es decir, abajo fronteras, abajo el Estado ecuatoriano, abajo el Estado de Israel, abajo el Estado español, abajo todos los Estados. Por otro lado, sí encuentro que hay en mí una sensación de desterritorialización y de desarraigo, porque lo ecuatoriano como que no existe. La gente no sabe si el país está arriba o abajo, si es grande o pequeño, si de verdad está en la línea esa o por qué se llama así, si es donde Darwin fue a ver a las tortugas.

Lo que veo es una cosa de la gente ecuatoriana, de sentirnos siempre como presencias mínimas, insignificantes, que quieren salirse de esa olla de cangrejos, de la que uno trata de salir y el otro lo arrastra más abajo y no sale nadie. Es una sensación de ser tan imaginarias y tan poco referenciales como la misma línea que nos nombra. Llevamos los efectos vigentes del expolio colonial y de la idea del mestizaje.

(DF): En este juego de imaginarios que planteas en lo nacional hablemos del Reino de España y de Cataluña, territorios aparentemente muy diversos que reciben mucha migración y cada

año salen muy arriba en los índices de felicidad LGBTI⁵. No obstante, quienes somos parte de movimientos anticoloniales vemos algunas contradicciones, especialmente por toda la historia nacional y regional de carácter colonial en la Península. ¿Ves contradicción en esa diversidad excluyente? ¿Aparece esto en tu obra?

(PP): Esto de que Cataluña es un lugar diverso y feliz es una estrategia de su propio programa político de ser el pueblo apaleado por su propio reino. Es también una forma de hacer ver hacia afuera lo bien que viven y lo buenos que son. Y de probar lo bien que estarían y lo mejor que estarían si no tuviesen una relación con España. Esto es problemático, pues veo una intención de borrado de la memoria histórica, de la memoria colonial que corresponde y una ausencia total de una ética de la memoria.

Veo un programa político que nada tiene que ver —a menos que quede bonito en un afiche—, con la migración, las diásporas, los desplazamientos, la presencia de las personas del sur global, de las personas negras y racializadas, etcétera. No creo que ese programa político tenga nada que ver con nosotras. En Barcelona pasan cosas que en otros lugares no pasan y que nos podemos beneficiar por momentos de eso, pero creo que es un efecto secundario. No es con nosotras y, de hecho, muchas veces es a costa de todas las personas migradas, todas las personas sexodisidentes, todas las personas *sureadas*⁶.

En mi trabajo me interesa la contradicción de venir de dónde vengo y estar aquí; de haberme nacionalizado, naturalizado aquí. ¿Qué significará eso de ser ecuatoriana? ¿Eso de ser española? Esas dos categorías se pueden perforar entre sí y así puede quedarme algo de espacio a mí. Realmente no puedo sostener nada que corresponda a un Estado. El nacionalismo me parece una seducción cursi y dañina.

(DF): Hablemos de tus proyectos y de nociones que van más allá de lo nacional. *Colorete Colorado* es probablemente el trabajo por el que más se te conoce en Barcelona. En él y en otros proyectos, como “Habla Travesti”, trabajas la importancia del uso de la lengua, en todos sus sentidos. ¿Hay parte de un legado oral proveniente de los Andes en tus proyectos? ¿Y cómo converge esa oralidad con tu mirada travesti?

⁵ Por ejemplo, el Gay Happiness Index de Planet Romeo Foundation <https://www.planetromeofoundation.org/planetromeo-introduces-the-gay-happiness-index/>

⁶ Palabra que da cuenta de las personas que provienen del sur global.

(PP): Una de las cosas más travestis que hay es la lengua. Hay una lengua travesti, un veneno travesti e independientemente del cuerpo que las porta, reconozco en algunas encarnaciones a una travesti. He reconocido a travestis que después se han enunciado como tales. Esto, no es especial de mí, sino habla de la magnitud de esa potencia que les atraviesa y que también me convoca. Y las he reconocido antes de que cambien de forma precisamente por sus lenguas. Yo crecí pensando que era tonta, que era inútil, que era fea... en fin, que no tenía nada que decir. De hecho, la gente se burlaba de mi voz.

Me di cuenta de que era inteligente hablando. Me defendía hablando, perforando con la lengua. Me daban puñetazos y se generaba un hematoma y se quitaba, pero por donde yo había pasado la lengua, ahí no volvía a crecer nada, pues seguía un ardor. A la gente a la que he atravesado con la lengua eso le ha quedado ardiendo por mucho más tiempo del que incluso yo he recordado su agresión. En los Andes está presente esa relación con la palabra, que se dice, que se chisnea. En *Colorete Colorado* se chisnea mucho. No tengo una intención pedagógica, educativa ni de revisión histórica. A mí me interesa contar chismes, porque la lengua hace que nos imaginemos cosas y contemos imaginaciones. *Colorete Colorado* es un jarabe de pico. El ir soltando mi lengua ayuda a que se suelten también las lenguas de esas criaturas. En ese gesto hay posibilidad. Ojalá la posibilidad de más lenguas travestis.

(DF): En cuanto a esa lengua y la infancia uno de los proyectos claves del pensamiento travesti latinoamericano, de activistas y pensadoras como Marlene Wayar o Claudia Rodríguez, es la idea de arropar a esa niña travesti que aparece tempranamente y es maltratada y expulsada del seno familiar. En tus trabajos hay una labor con la niñez. ¿Cómo dialogas con ese pensamiento travesti latinoamericano en Abya Yala desde aquí, desde Barcelona? ¿Crees que hay parte de tu oficio como *psicólogx* que opera allí?

(PP): Para mí, lo que hace una travesti, lo que hace una persona del sur, lo que veo que hacen muchas personas negras y racializadas es siempre a pesar del tiempo. No es con el tiempo, no es desde el tiempo... es a pesar del tiempo. No siento que lo que hacemos ocurra en una línea temporal, con el pasado atrás, el futuro adelante y el presente aquí corriendo. Yo creo que la niñez está presente siempre.

Entre paréntesis, con *Colorete Colorado* quiero llegar a estas criaturas, pero también quiero llegar a fin de mes y que me paguen. ¡Ojalá!

Dicho esto, la gente cree que *Colorete Colorado* es sólo para *niñes* y no es así. Mi niñez como adulta está presente ahí, simultáneamente. La niñez de las personas adultas que están ahí también está tocada en tiempo presente, en relación con algo que llaman pasado, dando paso a otros futuros. Cuando ciertas cosas se escuchan, se dicen y salen de la boca se generan otros futuros.

No hago *Colorete Colorado* en relación con una linealidad temporal. Repensar la linealidad temporal es lo que hace posible lo que habla la Marlene [Wayar] o la Susi [Shock], acerca de acoger a *niñeces*. *Niñeces* que quizás no hemos sido, no sabemos cómo van a ser, ni siquiera nosotras mismas logramos imaginarnos, de las que hacemos grandes esfuerzos para imaginar. *Colorete Colorado* y lo que veo que hacen la Susi y la Marlene, tiene el valor de formar un espacio donde reunirnos a imaginar *juntas*, o sea, con esas guaguas, con esas personas adultas, con lo que de mi niñez me toca ahí. *Colorete Colorado* no está guionizado, es diferente cada vez. Yo me escucho diciendo cosas que no pensé, y las criaturas vienen y dicen cosas que tampoco estaban pensadas. Es una palabra que logra representar la potencia en forma de palabra, pero desde el misterio.

También me mueven emociones muy complejas. A veces vienen *niñes* trans, por ejemplo, y yo tengo envidia. ¡Sí, tengo envidia de lo que puede significar en sus vidas encontrarse con una travesti como la que yo soy o la que estoy siendo; o con alguien como la Marlene! Les veo y pienso: ¡ay, ojalá a mí me hubiese tocado! Pero bueno, salgo de esa envidia, porque me acuerdo que no hay una linealidad temporal. Entonces, yo estoy hablando con ancestras del futuro. Como plantea Iki Yos Piña, hablo a *trancestralidades*, a otros futuros posibles. También me refiero a nociones de fugitividad. Estoy pensando en Johan Mijail ante su altar. En *Colorete Colorado* hay un altar y eso también tiene una relación de admiración por la potencia de la Johan Mijail. En suma, la mía no es una línea recta de vida temporal.

(DF): En esa invocación travesti que haces ahora, hay otros proyectos como *Cotita*⁷ en la que has modulado voces de otras travestis diaspóricas. ¿Cómo crees que esas voces se están nutriendo de las miradas de género en sus países de origen y destino? Y en esta misma línea,

⁷ “Cotita” es un circuito de performance, video y archivo que se enfoca en la creación diaspórica travesti. Personaje Personaje modera este espacio junto a otras travestis, como Lyn Diniz, como un proceso de encuentro y reconocimiento entre producciones autónomas del sur global para generar memoria y archivos encarnados. En este espacio se propone una “ética de promiscuidad travesti” que habla de presencias y ausencias.

¿dónde entras tú como travesti joven y letrada de otra generación inmigrante en una posible genealogía travesti?

(PP): Pienso en un lugar estable, un nidito o un espacio para acomodarse, la piecita que calza justo en un trocito de tierra. No siento que tengo eso en España ni en Ecuador. Lo más parecido a eso que tengo es en mí misma y en esas relaciones de encuentro con otras travestis, también perdidas, también perdiéndose, queriendo perderse y otras que tratamos de que no se nos escapen o no nos las quiten. Lo que hacemos las travestis desde estas diásporas en relación con los lugares de los que venimos es tratar de sostener una conversación interrumpida por un mal wifi, por una diferencia de horario, por la desconexión, por el no conocernos, por la ignorancia. Es decir, tratar de sortear todo lo que pueda significarnos un límite para seguir utilizando vías de comunicación raras, desviadas, chismosas. Creo que es mantener una conversación a pesar de que todo esté en contra.

Me cuesta pensar en los lugares de los que venimos y si nos nutrimos aquí, en estos otros lugares. Tampoco sé quién se nutre más. Pienso en la gran ausencia que yo siento, por ejemplo, por encontrar un sustento para continuar. Pienso en [Ailton] Krenak, quien dice que contar sirve para postergar el fin del mundo. Seguir contando cuentos, seguir contando chismes y que también eso, de alguna manera, no sea de nadie. A mí me encantaría que las cosas que cuento en *Colorete Colorado* alguien las chismee después. De hecho, uso papas (patatas) en *Colorete Colorado* y sé que hay gente que se lleva las papas y meses después me la encuentro en la calle o me mandan mensajes —de lugares en los que he estado, por ejemplo, México donde estuve hace unos meses— sobre las papas. Me llegó hace poco un mensaje de una criatura que sigue guardando su papa. Una papa que le dio una desconocida, una travesti, una culebra que le hablaba de raíz, que le hablaba que nunca le faltará tierra, que la papa en sus manos le entrega todo el sabor, a diferencia de los lugares hacia los que se le ha secuestrado y donde está la gente que nos impide migrar y atravesar. Las papas están enojadas por eso, porque no entienden esa injusticia y porque nos dan raíz y nos dan sustento, nos dan refugio. Hay criaturas que siguen cuidando esa papa. No sé quién se nutre de ahí, pero en esa papa de la criatura estoy yo y están, quién sabe, cuántas otras reunidas.

(DF): De papas a libros. En junio de 2022 conversaste con Camila Sosa en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona [CCCB]. Ella es la autora travesti/trans latinoamericana más representativa de este llamado “boom de escritoras latinoamericanas”. Esto del boom es muy

polémico y lo dejamos para otro momento. Pero te quería preguntar: ¿Cómo sientes esa insurgencia travesti en los mercados editoriales? ¿Crees que ese llamado boom ha beneficiado o perjudicado tu trabajo? ¿Y crees que se puede hablar de un “boom travesti” en la literatura?

(PP): Hay una lógica muy anal vinculada al maltrato, que mira lo anal desde lo cisheteronormado y en diálogo con lo colonial. Quiero decir, que hay algo como una dilatación que por fin ocurre en el medio editorial, y empiezan a llegar y a publicar travestis. No es que antes no hayan estado publicando; pienso en la Claudia Rodríguez⁸, por decir una, haciendo *escribiencias*. Ahí está la Purita Pelayo en Ecuador o la Indianarae Siqueira en Brasil. Ahora hay algo que se dilata y les deja pasar. Pero también temo que esa lógica anal les quiere retener ahí adentro, les quiere seducir y gentrificar y les quiera después expulsar a propulsión cuando les han extraído todos los nutrientes de su veneno. Celebro cada vez que veo una travesti publicada y una travesti escribiendo. Me preocupa siempre porque no sé cuánto vaya a durar esto, pero mientras dure que siga habiendo dinero para esa publicación, permitiendo que otras travestis se imaginen publicando, lo hagan o no, que sigan escribiendo, que sigan diciendo, que se sigan leyendo entre sí. No sé.

Que alguien esté leyendo a una travesti que habla sobre la alegría, que habla sobre tener las piernas bonitas, que habla... me parece ya maravilloso. No es una travesti muerta en una cuneta, no es una travesti enferma, no es una travesti odiada. ¡No! Celebro otras formas de ser travesti. Si una travesti está escribiendo me parece que hay un reclamo de los otros mundos en los que llevamos viviendo, pero que no son reconocidos y que, menos mal, son invisibles también a la mirada oficial.

(DF): Si bien has hablado y con razón, de tu alegría, de nuestra alegría, por las narrativas de otras travestis que no terminen con la fatalidad, tampoco podemos dejar de recordar que la vida travesti sigue siendo una vida atentada en América Latina, y aquí también en Europa. Quería preguntarte: ¿cuál es tu relación con la muerte y con el duelo, que además he visto trabajada en algunas de tus piezas.

⁸ Rodríguez permite entender esta cuestión editorial. Su texto *Cuerpos para odiar* (2016), se publicó originalmente, como varios de sus textos, en formato fanzine, por lo que circulaba de manera interna, en ciertos círculos sexodisidentes y artísticos en Chile. Ese mismo texto, hoy corregido y aumentado, es un libro de cuidada edición y publicado por la editorial sevillana Barret (2024) que puede conseguirse en formato e-book en cualquier lugar del mundo. Otros libros de Rodríguez incluyen *Dramas Pobres*, *Para no morir tan sola* y *Ciencia Ficción Travesti*.

(PP): No sé cuántas veces pensamos, desde nuestra experiencia humana, en la muerte, ni cuántas veces lo hacemos quienes nos enunciamos desde lo travesti o con relación a lo travesti, pero sé que es más cotidiano que para el resto de la gente. Eso tiene mucho que ver con los procesos de nuestras transiciones, expansiones y desbordamientos hacia lugares más placenteros. Pienso en la muerte como algo que está en articulación con la experiencia de la vida, no como un fin. Esto es más personal, aunque todo lo que estoy diciendo es personal, pues no puedo hablar en representación de nadie, ojalá no lo haga nunca. Siento que nuestra forma de hablar sobre la muerte con las criaturas es otra. Podemos pensar en la muerte como un lugar hacia el que hablar y con el que hablar. Me cuesta pensar en unos cortes tan arbitrarios entre planos, entre experiencias.

La Johan Mijail dice que las travestis nunca se mueren. Yo creo eso también. Nunca se mueren como los hombres y las mujeres. Ojalá los hombres y las mujeres ya pronto se mueran. Se mueren de aburrimiento, como mínimo, por la vida que tienen. Y es su vida la que nos termina matando a las travestis. Su aburrimiento vital los dirige a entretenerse con las travestis hasta matarlas, a exotizar a las travestis hasta aniquilarlas, a fetichizar a las travestis hasta asfixiarlas, a huir de las travestis, hasta olvidarlas.

Lo importante es cómo pensamos la muerte, que tomemos esa palabra y esa experiencia de deslocalización y la ubiquemos en otro lugar para desordenar. No es una adecuación, no es para calzar. ¡Desordene! ¡Desórdénelo todo!

(DF): Quería saber acerca de tu identidad autorial, al ser una *performer*, al haber estudiado psicología y al implementar una serie de dispositivos políticos en tus proyectos. Quizás nos puedes comentar cómo haces que convivan estas facetas.

(PP): La convivencia entre estas facetas es contradictoria, tempestuosa y también sazónada y condimentada. Para empezar, no es planificada. Hay múltiples motivos por los cuales estudié psicología, el principal fue que siempre quise. De guagua quería ser psicóloga infantil para que las guaguas tengan a quién contarles sus cosas. Eso habla muchísimo de qué me pasaba en mi niñez y las necesidades que tenía y no estaban siendo satisfechas, sin culpar a nadie tampoco. Eso se ha ido fermentando. Soy una psicóloga titulada y tengo la dicha de haber accedido a una formación elegida. Eso se va convirtiendo en otras cosas, se va afectando, justamente, por la

necesidad de dar cabida a una vivencia como la mía. Todo lo que he estudiado no da cabida, no reconoce casi nada de lo que soy, o al menos nada de eso a lo que me alinee.

Elijo lúcidamente a las corporalidades desordenantes y fugitivas con las que voy y voy con ellas. Para mí hay una reflexión ahí acerca de la conciencia mestiza, como dice Anzaldúa, de la conciencia racial. También hay una elección de qué cosas ya fueron. Por ejemplo, como la Mikaelah Drullard dice: el feminismo ya fue. Hay cosas que ya fueron en un tiempo muy específico, a pesar de que siguen siendo. Pero ese tiempo está super clausurado y podemos vivir en otras temporalidades. En nuestros tiempos travestis eso ya fue. El feminismo ya fue, la colonización ya fue, los gays ya fueron, hace mucho tiempo ya fueron. Los hombres, con suerte, algo fueron. Ojalá fueran un poco menos. Es una convivencia contradictoria con mi vida y con todas las vidas que puedan tocar a las materialidades que me encarnan para experimentar el género y las relaciones en mi espiritualidad aquí y en otros lugares también.

Siempre digo: soy mala *performer*, una traidora del psicoanálisis que estudié, únicamente hago malas artes, porque hay muchas cosas que termino haciendo que no sé hacer, o sea, que no aprendí hacer. No aprendí a ser *performer*, no aprendí a subir a un escenario y tampoco me interesa aprenderlo. Me interesan las malas artes que hago.

Esta convivencia es problemática porque hay espacios donde podría haber lugar para lo que yo hago, pero finalmente lo mío no cabe. ¡Ay no, aquí no puedes poner fuego! Pero si es un altar, yo debo poner fuego. ¡Ay no, esto es una escuela, no puedes hablarles de esto! ¡Ay no, son muy pequeños! ¡Ay no, es un espacio abierto! ¡Ay no, es un espacio seguro! Ay no, no, no. A veces debo decir que soy psicóloga para que me dejen hacer de cuentacuentos, pero después si se enteran de que ese título no está homologado [en España] o que ese título es ecuatoriano o que qué se yo... de nuevo ¡ay! Es súper problemático. Hay que seguir haciéndolo por otras vías. A veces, ya con pasar por la calle, el daño ya está hecho. Lo importante es que el daño esté hecho, ese daño a la heterosexualidad o a la colonialidad. Si esas criaturas en el agujero que genera ese daño hecho se desbordan hacia otro lugar que estoy segura que es más feliz, es con *nosotres*.

(DF): Hablando de esto de que “la colonialidad ya pasó”, hemos hablado tú y yo de la importancia de lo decolonial en España, de cómo nutre y afecta nuestro complejo caminar en estos salvajes años en los que las migraciones del sur hemos poblado España. ¿Cómo te

posicionas frente a lo decolonial? ¿Hay cuestiones desde tu trabajo que inviten a pensar para interpelar o travestir lo decolonial?

(PP): Creo que no. Lo identitario se tiene que caer y deshabitar. Siento que la categoría decolonial es una casita prefabricada que pronto tendrá patrón y diseño comprado por IKEA, por Burger King, por no sé, quien sea. Lorena Cabnal decía que no se ubica en lo decolonial ni lo anticolonial ni lo precolonial porque no le interesa referirse a lo colonial. Ahí me ubico también, en relación con algo que yo siento y hago, no contra algo. Hago por y en favor de ciertas vidas con alegría e indignación. No hago contra los españoles, contra Europa. Hago por las travestis, por las migradas, por las negras, por las racializadas, por las fricciones que no calzan en lo identitario. Y como efecto secundario, sin que a mí me parezca mal, hay cosas que perforan Europa y Frontex⁹; quejas que rebaten y buscan todas las formas imaginables de reparar los genocidios y el extractivismo en los lugares como el Congo o como Palestina, y lo que continúa ocurriendo a nuestras espaldas, que no hemos tenido suficientes “likes” y “me gusta” para reconocer.

No quiero decir que no me ubico en lo anticolonial, porque sí, es una categoría que también vale la pena reclamar y que esté muy claro quiénes lo reclamamos, porque si no, viene el MoMA a ser lo más anticolonial, viene el Guggenheim de Bilbao a ser la cúspide de lo anticolonial. No, no... ahí tenemos que tomarlo nosotras, *nosotres*, no ellos. Hay que tomar, pero también estar listos para soltar la categoría.

Tengo una relación íntima en mis pasiones con lo anticolonial. Es otra forma de hablar de mis pasiones con respecto al sur, con todos los que se saltan y atraviesan las fronteras, con otros futuros posibles, con vidas más placenteras, con contradicciones que se habitan en lo emocional e ideológico. Bueno, si eso es lo anticolonial, pues sí, yo hago cosas que tienen que ver con lo anticolonial.

(DF): ¿Cómo debemos actuar las personas cis para colaborar y no realizar extractivismo epistémico de la producción travesti?

⁹ Frontex es la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas, encargada de implementar el manejo de las fronteras de la Unión Europea. Se le atribuye a Frontex gran parte de la responsabilidad respecto de la política migratoria de la llamada Europa Fortaleza que, por ejemplo, ha causado que el Mediterráneo sea el lugar de tránsito de personas más mortífero del planeta.

(PP): *Colorete Colorado* termina con un decreto travesti. Les digo a las guaguas esto en medio de una humareda, porque así el Misterio¹⁰ escucha. Aprendí esto de un taita¹¹: al Misterio le encanta el humo y con humo se escucha con más atención. Una le hace un cariñito al Misterio. El decreto es algo que cuando se dice pasa; no sabemos cuándo, porque las travestis siempre llegamos tarde¹²; además de que las travestis, cuando decimos que algo va a pasar, sabemos que va a pasar. No sabemos exactamente cómo ni cuándo, pero va a pasar. El decreto travesti es que amarán travestis, que estas guaguas extrañarán travestis, que les hará falta las travestis, que desearán travestis, que incluso, cuando no las encuentren, se preocuparán y querrán encontrarlas... y las encontrarán. Y que un día, si son suficientemente afortunadas, si han logrado salir de la crisis de la imaginación, si hallan suficiente dulzura y veneno en sus vidas, encontrarán una travesti frente al espejo. Y esa travesti será amada y será la travesti más amada por cada una de estas guaguas.

A las académicas, los académicos, a la gente cisgénero que se interesa en lo travesti, que nos apoya, que nos quiere, que nos escucha, que nos curiosean les digo también que lo mejor que pueden hacer, y con una autoridad que no es mía, que creo que tienen que hacer, es devenir travestis. Así, como te lo acabo de decir. Tienen que devenir travestis. Nos aman tanto, nos apoyan tanto: ¡devengan!

(DF): Y para terminar con este diálogo, de nuevo, gracias Perso, una pregunta. ¿Qué proyectos te estás planteando para el futuro? Aunque ya hemos visto que el tiempo no es lineal, pero ¿qué proyectos te estás planteando para este presente-futuro-pasado?

(PP): Mi respuesta es como una canción de Juan Gabriel, “Abrázame”, cuando habla sobre el tiempo. Él era una loca, obvio. No se enunció travesti, pero yo, en lo atrevida que soy, creo que era una de nosotras. Sólo que no nos encontramos y no pudimos conversar suficiente.

Sigo trabajando en “Cabayo”¹³, un proyecto de prevención del abuso sexual infantil, de las violencias en el hogar y del *bullying*. Estoy trabajando en una pieza escénica participativa para guaguas acerca de la frontera, porque a las fronteras hay que perforarlas y desbordarlas. Estoy

¹⁰ En mayúscula por pedido de la entrevistada.

¹¹ Literalmente padre en quichua se refiere a un *yachag* (chamán) de las comunidades andinas.

¹² Personaje Personaje llegó también con cuarenta minutos de retraso a nuestra entrevista.

¹³ Este proyecto toma su nombre de la palabra “caballo”, específicamente al caballo de Troya en tanto que metáfora de una cosa que busca hacerse pasar por otra.

queriendo tener más espacio para conversar con mi altar. Estoy en mi relación al placer, en las dificultades que eso tiene, en las contradicciones también con respecto a mi apariencia y mi experiencia y mis decisiones políticas, estéticas, éticas.

Tengo ganas de hacer muchas más cosas. Quiero encontrar... Mira, una amiga dominicana dice: los cuartos ya están hechos, sólo hay que encontrarlos. Quiero encontrar los cuartos, necesito encontrarlos para seguir desviando el dinero hacia varios lugares y hacia otras. Quiero también que se desvíe hacia mí, ser el amor de la *visa*¹⁴ de alguien, eso también viene. Visa, vida... tú decide cómo transcribes eso. Quiero seguir encontrándome guaguas, publicar, salirme ya de la psicología y de la psicoterapia y hacer eso otro que se está haciendo presente en los procesos de acompañamiento a los que la gente tan generosamente me invita a acompañar. Quiero que siga llegando esta gente que me invita a acompañar sus procesos íntimos también. Y lo que viene es más imaginación.

Referencias bibliográficas

García, Paola (2006). Estrategias identitarias de los inmigrantes argentinos y ecuatorianos en Madrid. *Revista Alternativas: Cuadernos de trabajo Social*, (14), 95-112.

DIEGO FALCONÍ TRÁVEZ

Es abogado en derechos humanos y doctor en teoría de la literatura. Profesor en Barcelona (UAB) e investigador invitado en Quito (USFQ), investiga en torno al comparatismo literario, la normatividad jurídica, los estudios sexodisidentes y cuir en el Abya Yala, la decolonialidad y los estudios andinos, ramas en las que cuenta con más de una treintena de publicaciones. Su libro *De las cenizas al texto. Literaturas andinas de las disidencias sexuales en el siglo XX* fue premio Casa de las Américas 2016. <https://orcid.org/0000-0002-4423-6563>, Diego.falconi@uab.es

¹⁴ “Amor de mi visa” es una performance realizada por MissEx y Muerte a la Norma, activistas del movimiento sexodisidente en Barcelona. Éste subraya la complejidad de las personas migrantes “sin papeles”, en contraposición a los privilegios de personas con nacionalidad española.